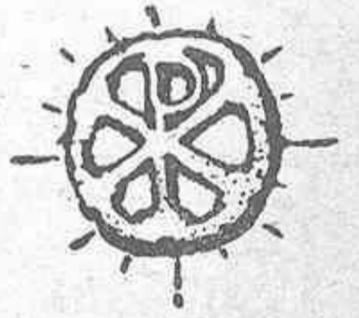




LA HOJA

PARROQUIAL



SANTA MARIA LA REAL DE LA CORTE.—OVIEDO

La Virgen del Carmen

HABIENDO sido el mes de julio el que la gran Madre de Dios eligió para hacer entrega del santo escapulario al bienaventurado Simón Stok, general de los Carmelitas, se ha escogido también ese mes en la iglesia universal, para rendir culto y honrar de una manera especial a la Virgen poética, reina de los mares y emperatriz del Carmelo; devoción antigua, popular y tierna, que lleva al corazón raudales de consuelo, ríos de bendiciones y de gracias.

Arrodillado estaba un día, venerable personaje de la antigüedad sobre las elevadas cumbres del monte Carmelo, con los brazos levantados en alto y los ojos arrasados en lágrimas, pidiendo al Dios de las misericordias piedad para su pueblo que había prevaricado.

«Dirige tu vista hacia el mar—le dice una voz misteriosa—es el símbolo que mejor predica con su profundidad y anchura la extensión ilimitada de mi amor y misericordia. La humanidad pecadora me llenará de amargura, pero jamás agotará los tesoros de bondad que manan constantemente de mi corazón. Contempla esa Virgen sin mancha que, cual nube refulgente, asciende de los mares. Ella es quien aparta con su candor mi vista de los pecados de los hombres».

Elías, el gran profeta, que así se llamaba aquel venerable personaje, escucha la voz di-

vina y, mirando en dirección al mar, ve aparecer ante sus ojos, aún llorosos, aquella esbelta y hermosa visión. Su corazón se inflama, su alma, henchida de gloria, siente un entusiasmo arrobador y, postrándose en tierra, jura que no faltará jamás del Carmelo una generación de espíritus elevados, de almas santas que honren y veneren, mientras subsista el mundo, a la Virgen cándida y pura.

Y ante Ella, como Elías, han doblado su frente y su rodilla los grandes pontífices e inclitos reyes de la tierra, los profundos filósofos y afamados guerreros, los aristócratas linajudos y los tristes pordioseros, los generales prestigiosos y el humilde soldado, y esos heroicos marinos que, cansados de luchar con sus torres de acero, contemplan impasibles cómo se hunden en los mares sus fortalezas flotantes, y mueren tranquilos besando el preciado Escapulario, símbolo de protección filial y expresión la más tierna y consoladora, de una Madre divina.

¡Virgen bendita del Carmelo! El Escapulario santo que, cual divisa de amor, forma vuestra bandera, será también el lazo de oro que contigo nos tendrá unidos y enlazados en el tiempo y en la eternidad.



EL REDENTOR

Te decía, Andresillo, cuán digna de Dios es la doctrina católica. Demos un paso más hablándote hoy acerca de la redención y reparación de la pobre humanidad caída en el pecado, y aquí sí que hay trozos divinos. Son tales que ellos solos, desarrollados convenientemente, bastarían para demostrar el origen sobrenatural de la religión que profesamos.

La redención.

En el mismo punto en que Dios impone el castigo por el pecado del primer hombre, añade también el remedio. Padre, como es, de nosotros, se apiada de nuestras desdichas y nos envía a su Hijo Unigénito, que es la segunda persona de la Santísima Trinidad.

Ahora, entenderás la manera de la redención o rescate nuestro. La ofensa que el hombre cometió contra Dios era infinita, porque infinito era y es el Dios ofendido, y la ofensa se mide siempre por la dignidad del ofendido. Cuanto más vale la persona ultrajada tanto más grave es el ultraje. Era, pues, necesaria una reparación infinita, como no la podía dar el hombre que, en su pequeñez, por mucho que sufriera, nunca podría igualar a lo que ofendió.

Mas, el Hijo de Dios, hecho hombre, sufriendo la muerte y ofreciéndola por nuestro rescate, daba una satisfacción ya infinita, porque cualquier dolor que padeciera en su naturaleza humana, por estar ésta unida a la persona divina tenía valor infinito, y entre ofensa y reparación había la igualdad que exige la justicia para quedar satisfecha: a ofensa infinita, reparación infinita.

Pero hay mucho más, porque no fué sólo redimir, sino que fué unirse el mismo Dios con la naturaleza humana, haciéndose uno con nosotros, igual en todo a nosotros menos en el pecado, como otro día veremos.

Don Lope de Sosa.

Mi escapulario

Guardo sobre mi pecho
una joya, que es mi vida,
y, al besarla el alma herida,
es bálsamo a su dolor:
que al posarse sobre ella
los labios en dulce beso
es su roce el embeleso
que me satura de amor.

—
Cuando el mundo con halagos
y rugiendo las pasiones
con horribles tentaciones
pretenden de mí triunfar
arrastrándome a su campo,
me cobijo en su bandera
y a su abrigo, exclamo: ¡Muera
primero que traicionar!

—
Del cielo la trajo un día
mi Madre para que entienda
que esa bandera es la prenda
de su celo maternal;
por eso lo aprecio tanto
y hago de mi pecho sagrario
que guarde el escapulario
que es escudo contra el mal.

—
Escapulario del Carmen
que me sirves de librea:
quiera Dios que nunca sea
indigno de tal favor:
que a María corresponda
como hijo agradecido.....
María, a tus plantas pido
crezca siempre en mí tu amor.

R.

La Acción Católica y la lectura infantil

Querido amigo: Nos hemos cuidado algo (poco) de dar a los católicos lecturas adecuadas. Al soez materialismo con el corrosivo de su prensa, verdadero baldón moderno, hemos respondido, al cabo, con oponer prensa católica. Hoy podemos gloriarnos de su poder formidable. Pero tú y más véis un defecto. Grandes rotativos para los grandes. ¿Y los pequeñuelos? A esos los hemos dejado en el caos de fantásticos novelones de miedo que nada les enseñan, y turban sus conciencias

infantiles. Como sea en la juventud el hombre, así será en la vejez. Esta frase aplicada a la niñez es de una verdad pavorosa, por la responsabilidad en que incurre la sociedad deformando las almas infantiles. Paréceme que sería una labor de perennidad organizar los periódicos infantiles, como hacen en Italia. No concreto detalles que no son del caso. Eso, los técnicos dictaminarán lo que proceda en cada circunstancia dada.

Pretendo resaltar la transcendencia de esos hechizadores periódicos para los niños, que van suavemente llevando las almas infantiles a horizontes cada vez más lejanos. En cada edad el suyo. Y así la revista será mudo centinela o maestro cariñoso que avigore los campos de la inteligencia y vaya acercando a los niños a la Verdad.

Gastamos el dinero en salvas inútiles. Apremia esta labor con prisa de agonía, por la situación caótica de la enseñanza sometida a la tiranía de cuatro analfabetos. En la escuela de hoy (salvo las excepciones) más que a edificar, se tiende a derrumbar lo existente para instaurar el caos material y moral.

La A. C. debe columbrar las sinuosidades oficiales. Y desenmascararlas. Y prevenirlas con prensa para los niños, a quienes se ha de dar la sana doctrina como leche, es decir, en forma apropiada a ellos.

Tuyo, E. G. L.

Cómo ha de ser nuestra conciencia

Dios ha dado a cada uno una conciencia recta. Mas el pecado, la ignorancia y las pasiones pueden haberla viciado.

Existe una conciencia laxa, que no repara en pasar a través del pecado con tal de conseguir su propósito, como el jabalí de la fábula que, con tal de llegar a donde quería, no tuvo inconveniente en pasar por el polvo y el lodo.

Existe una conciencia superficial y ligera, que dice para sí: «¿Qué dirá el mundo?»

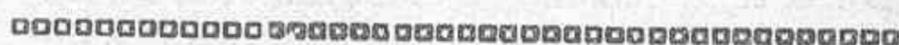
Existe una conciencia débil que se deja llevar de la sensualidad y de las pasiones.

Existe una conciencia muerta o herida. Perece la conciencia, cuando se elige obstinadamente el pecado, cuando se rebasa la barrera de la inocencia y todas las demás que Dios había puesto por defensa nuestra,

cuando se salta por encima de los beneficios de Dios y de las ideas religiosas. Entonces, ¡es el silencio de Dios dentro del alma! Es un presagio de reprobación.

Importa mucho cultivar la conciencia, preciso es protegerla y, si fuese necesario, enderezarla.

J. León.



Los dos bastones

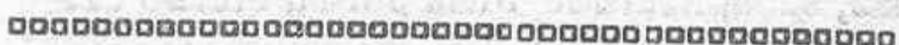
Un hombre compra un bastón en la calle a un ambulante. Otro lo compra en un establecimiento, después de mucho trabajo para encontrarlo a su gusto. ¿Cuál de los dos bastones apreciará más?

El primero, como lo adquirió en la calle, y casi de ocasión, no puede tenerlo en gran estima. El segundo, como tuvo que revolver el establecimiento hasta dar con él, tendrá miedo a perderlo ante las dificultades de hallar otro igual.

En este y en todos los sentidos, cuanto mayores dificultades se encuentran para llegar a la posesión de un objeto, mayor es el mérito que se le concede y el cariño que se le toma.

Y en materia de amores, esta afirmación adquiere los caracteres de un axioma.

El recato de una mujer es uno de los elementos que con mayor eficacia puede contribuir a la felicidad.



Consecuencias

- ¡Dame dinero!
- No, hijo.
- ¡Lo quiero!
- No te lo doy.
- ¡Lo exijo!
- ¡Calla insensato!
- ¡Calla tú, viejo ladrón!
-

Cerrad los ojos... El hijo le mata y le roba en pos.
¡Ah! es que el padre le decía cuando era niño: ¡No hay Dios!

Ecós parroquiales

MISAS.—Se celebran todos los domingos y días festivos a las seis y media, siete, siete y media, ocho—la parroquial—nueve, diez y once—la del Catecismo.

Durante la semana se celebran Misas a las seis y media, siete, siete y media, ocho, ocho y media y nueve.

CULTOS.—A las siete de la tarde se reza diariamente la Estación al S. Sacramento, Meditación Eucarística y Santo Rosario. A continuación de estos cultos, los viernes se hace el ejercicio del Via-Crucis, y los sábados se canta la Salve popular.

COADJUTOR DE SERVICIO.—Durante la presente semana corresponde el servicio parroquial al coadjutor don Pedro G. Ludeña, en la sacristía de la parroquia o en su casa de Azcárraga, n.º 13 2.º

DESPACHO PARROQUIAL.—En Jovelanos n.º 6, 2.º, de nueve a doce de la mañana y de tres a seis de la tarde en los días laborables.

MISAS DE REQUIEM.—Habiendo fallecido la Hermana Terciaria de San Francisco señorita Elena Alonso Crespo y la Cofrade del S. Corazón de Jesús doña Bernarda Díaz, se aplicará la Misa por su eterno descanso los días 14 y 15 del corriente respectivamente, a las ocho de la mañana.

OFICIO DE ANIMAS.—Mañana lunes, a las ocho de la mañana, se celebrará un oficio de Animas, sufragado por la Sociedad «Santa María la Real de la Corte», por el eterno descanso de los socios fallecidos. Esta Sociedad también contribuye con la limosna de 25 pesetas para los Cultos Religiosos de la fiesta del Sacramento.

FIESTA DEL SACRAMENTO.—Hoy se celebra en esta parroquia la fiesta del Santísimo Sacramento con la misma solemnidad de años anteriores. La Misa solemne será a las once de la mañana quedando expuesto el

Santísimo hasta los Cultos de la tarde que se celebran a las cinco, predicando el muy culto sacerdote don Amador Juesas Latorre.

Además de las personas, cuyo nombre publicamos en LA HOJA anterior, han contribuido a esta fiesta con sus limosnas los siguientes señores: Suma anterior, 19 pesetas; un sacerdote de la parroquia 15 ptas.; otro sacerdote idem. 5 ptas.; señorita María Luisa Alvarez Sánchez, 5 ptas.; doña Joaquina Muñiz, 5 ptas.; doña Asunción Menéndez, 0,50 céntimos; don Jesús Rodríguez, 2 ptas.; una devota, 5 ptas.; otra devota, 5 ptas.; doña Josefina González, 1 pta.; doña Fe González, 5 ptas.; doña Carmina Lobón, 1 pta.; una devota, 2 ptas.; doña Teresa Berbeo, 1 pta.; señores de Lorenzo, 10 ptas.; una devota, 1,25 ptas.; doña Palmira Ojanguren, 2 ptas.; doña Josefa Fombella, 1 pta.; don Sandalio Arias, 5 ptas.; doña Magdalena Martino, 5 ptas. y una devota, 0,25 céntimos. Total, 77 pesetas. Dios se lo pague.

BAUTIZADOS.—Han sido bautizados últimamente en esta Iglesia parroquial Joaquín Alfredo Gabriel Rodríguez Suárez, hijo legítimo de don Joaquín y doña María del Carmen, de la calle Uría n.º 21.

Manuela María del Socorro Suárez Fernández, hija legítima de don Mauro y doña Manuela, de la Tenderina n.º 1.

Francisco Dopacio Bada, hijo legítimo de don Francisco y doña Rosario, de la Tenderina.

FALLECIDOS.—Han fallecido en esta parroquia don Domingo Pintado Crespo, soltero, de 77 años de edad, hijo de don Juan y doña Florentiua, de la Travesía de Fozaneldi n.º 26. Recibió los Santos Sacramentos. E. P. D.

COLECTA PARA LA FIESTA SACRAMENTAL.—El petitorio que se hace durante todas las Misas del día de hoy, en nuestra Iglesia parroquial, se destina a sufragar los gastos de la Fiesta Sacramental.